

los Tlatelulcas; y muertos en la Batalla quatrocientos y sesenta, entre los quales murieron muchos Capitanes de valor, y esfuerço, y tambien de los Mexicanos, otros; aunque con aver alcanzado Victoria, no sintieron la pérdida de su Gente. Esta Guerra pasó así, y por las causas dichas, y no porque se le avian rebelado los Tlatelulcas, al Mexicano, como dice Acosta: pues por lo dicho en esta larga Historia, dejamos probado, tener Rei los Uaos, como lo tenían los Otros, y ser Republicas de por sí, cada vna, ni tampoco prendió al Rei Tlatelulcate, el Mexicano, sino que ya muerto, le sacó el Coraçon, como ya dejamos dicho.

Aquí dicen algunos, que los que se mataron en las Aguas de la Laguna, se pusieron en trage de vnos Pajaros, que llaman Yacacim, y que despues de rendida la Gente, y apoderadose los Mexicanos de los Tlatelulcas, los sacaron de el Agua, y por escarnecer, y burlar de ellos, les hacian graznar, como aquellos Pajaros, Yacacimes, cuja figura ellos tomaron; y de aquí nació, llamarles de presente Yacacimes (de que se corren grandemente, y aun dicen palabras muy pesadas en retorno, porque nace el Nombre, de vn tan afrentoso caso.) Aquí feneció el Reinado de Tlatelulco, y nunca mas tuvo Rei, y fue despues Governado por Governadores, nombrados por los Reies Mexicanos, aunque siempre eran de los del mismo Pueblo.

Sofegada la Gente, y entregada por tributaria de Axayacatl, hicieron Justicia Publica en el Mercado de el dicho Barrio de Tlatelulco de Ehecatzitzimil, y Poyahuil, por aver sido sospechosos en la sedicion, y alboroto de esta Guerra, y fueron muertos con ellos, otros muchos de muy grande valor, y esfuerço. A poco tiempo despues, mataron à Xiloman, Señor de Culhuacan, que se avia aliado con el Tlatelulca, y otros veinte de sus Capitanes. Tambien murieron de los Governadores de Cuiclahuac, Cihuanemil, y Tlatolatl, y otro dia adelante, mataron à Quauhyacatl de Huitzilopochco; y con estas muertes, y Guerra, quedó por entonces pacifica esta Ciudad, y los Tlatelulcas reconocian por Señor à Axayacatl, el qual vengo bien sus afrentas, y la de su Hermana, Muger, que avia sido de Moquihuix, cujo Nombre, entre los

Tlatelulcas, hasta oy día, es como el de Tarquino en Roma, que no le nombran, ni le cuentan entre sus Reies, y con raçon, pues fue tan ruin, y malo, y que tanta afrenta les causó à estas Gentes, que vivian contentos, y honrados, con el Gobierno de Rei, como lo tenían los Mexicanos.

CAP. LIX. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcucó, hizo Palacios, en que vivir, y el de Mexico Axayacatl, prosigue los hechos, y Guerras comenzadas, con ayuda de los dos Reies Tepaneco, y Tetzcucano, y se dice la muerte de el Señor de Xuchmilco, y la causa de ella, y la de este dicho Rei Axayacatl.



NEÇAHUALPILLI quedó Niño de poca Edad, quando murió su Padre Neçahualcoyotl, y por esta causa, no se dicen cosas, que huviese en su Reinado, en estos primeros Años, que lo tuvo, aunque se afirma, que muchos de sus Hermanos, sentidos de verle Rei, y no ellos, asimismo Reies, anduvieron buscando orden, y traça, para darle la muerte; y esto trataban en secreto, con los de la Provincia de Chalco, por ser fáciles, para qualquier traicion; y aunque le ordenaron muchas, jamás consiguieron su mal intento: Y luego que se vido Rei, trató con los de su Reino, de hacer Casa en que viviese, à imitacion de su Padre, que quando entró en el Reino, las hizo de mucha, y muy grande Magestad, para su morada; comenzaronse muy apriesa, y acabaronse, con mucha brevedad, donde se pasó. A cuja estrena, hizo muy grandes Fiestas, en las quales le dejamos, por bolver à las cosas del Reinado de Axayacatl, el qual debia de tener alguna mala voluntad à Xihuitlemoc, Señor de la Ciudad de Xuchmilco (por ventura, porque no vino à tiempo de poderle ayudar, en la Guerra, que tuvo contra los Tlatelulcas) y con ella andaba buscando traça, como matarle, y ordenole la muerte de esta manera; Aviendo

ye

venido este Señor, à esta Corte Mexicana, dijole el Rei, que jugasen à la Pelora (porque fue este juego muy usado entre estos Indios) lo qual, Xihuitlemoc rehusó todo lo posible; porque concibió algun daño, que de él le podia resultar; porque era grande Jugador, y si ganaba, dejaba afrentado al Rei, y si se hacia perdido, se podia presumir, que lo ultrajaba, y hacia burla de él; pero aunque consideró todo esto, y vencido de sus recelos, no quisiera entrar, en el juego, fue mas fuerte, y eficaz el Mandamiento Real, y voluntad de Axayacatl, con que lo compelió, à que lo aceptase. Hizo así, y Axayacatl puso por precio las Rentas del Año presente, y vnos Pueblos de la Laguna, y à Xuchimilcatl su Ciudad: Començaron su juego, y desde luego, se fue conociendo la ventaja, que Xihuitlemoc hacia al Rei; y en conclusion, le ganó las raías, dejando con muy pocas al Rei, de que no quedó muy gusto, que no sentia tanto, perder sus Rentas, quanto el credito, y opinion de Jugador, porque se preciaba de serlo; y despues de acabado el juego, dijo Axayacatl: Xihuitlemoc, es por este Año Rei, de que se mostraron muy sentidos los Mexicanos; pero Xihuitlemoc, que era muy sagaz, y discreto, dijo: Señor, vos sois mi Rei siempre, y el aver ganado, no han sido las Rentas Reales, sino favores, de averme dejado ganar mi Rei, y de qualquier manera, es vuestra la Ciudad de Xuchimilco, que yo tengo en Tenencia; pero el Rei, que estaba escocido, con la perdida, no admitió el buen comedimiento, y le dijo: Yo he perdido, y como Hombre, que perdió, debo la paga; tomad todo lo que aposté, y llevadlo à vuestra Casa, y haced de la Plaza, y Laguna, lo que quisieris. Esto fue sobre malicia, porque luego lo despidió, y se entró en su Palacio, y hizo llamar, à los que tenían cargo de la Republica, y les dijo: Xihuitlemoc, me tiene ganada la Plaza, y Laguna, y como à Señor de ello, acudid de aquí adelante, à lo que os mandare. No sintieron bien estos Señores, de esta Raçon; y pareciendoles, que dejar à su Rei, por el Vasallo, no era licito, le digeron, que no le diese cuidado nada, que ellos acudirian à lo que viesen, que mas convenia; salieronse de Palacio, y dieronse tal maña, que se concertaron, en la misma Ciudad de Xuchimilco, con la Gente de vna parcialidad, y en vn Combite, que hicieron à Xihuitlemoc,

Tomo I.

hechandole vn sartal de Rosas al Cuello, le ahogaron, y maltrataron con él, à todas las que pudieron de sus Gentes; y con esto quedó libre el Rei Axayacatl, de la deuda que avia quedado debiendo al Xuchimilcatl Xihuitlemoc. Y este caso esta pintado en la Cabecera de Tepeatenchin, como se refiere, y se atribuye esta traicion à los de la de Tecpan, y así son, hasta aora, grandes Contrarios, los Unos, de los Otros.

En estos mismos tiempos, Axayacatl, Rei de Mexico, siguiendo la Milicia, y cebado en las Victorias, que de todos alcanzaba, fue contra la Provincia Matlatzincan, acompañado de este dicho Rei Neçahualpilli; porque la alianza, hecha con su Padre, pasó adelante; y llevó consigo al de Tlacupa, y los vencieron; y sacando mucha Gente de sus Pueblos, los hizo venir à poblar al Estalage, que aora se llama, Xalatlahuco. Fueron contra los de Teicacantepec, y los vencieron. Al sexto Año de el Reinado de este Rei, tembló la Tierra, y fue tan recio el temblor, que no solo se caieron muchas Casas; pero los Montes, y Sierras, en muchas partes, se desmoronaron, y deshicieron. Despues de este espantoso Terremoto, venció à los Ocuiltecas, y luego à los de Malacatepec, y Coatepec. Hizo Guerra à los Chichimecas, ó Otomies, de la Provincia de Xiquipilco, cujo Señor, se llamaba Tlilcuetzpalin, y en medio de la Batalla, quiso señalarse Axayacatl, y Tlilcuetzpalin, le acometió con grande animo, y le dió vn golpe, en vn muslo, de que quedó herido; acudieron luego otros dos Otomies, à ayudar à su Señor, llamados Itzcucuaní, y Tlamaca, y cargando sobre él, hirieronlo cruelmente, y aunque hizo mucho en defenderse, eran muy Valientes los Contrarios, y así lo derribaron. Dejaronlo los Soldados, de quien mas confiaba, y huieron; pero los Moços, que vieron à su Rei caído, llegaron con mucha ligereça à socorrerle, y fue à cojuntura, que ya le tenían rendido, y casi para matar. Libraronlo, y llevaronlo à curar; y estando herido el Rei, en la parte dicha (de que quedó cojo, para siempre) venció la Batalla. Vn Año despues, hubo vn Eclipse de Sol. Hizo Señor de Xalatlahuco, à Moçauhqui, pagandole con esto, los buenos Servicios, que al Imperio avia hecho, en las Guerras, en que tan valientemente avia probado.

Cautivo de los Xiquipilcas, onze mil, y

A 3

tesenta, y fueron muertos de los Mexicanos, ciento y seis. Bolvió con esta gran Victoria, y despues que sanó de la herida de el muslo, hiço Junta de muchos Señores, y Principales, así del Reino de Tetzcuco, como de el de Tlacuapa, y todas las demás Provincias Comarcanas, y en vn gran Combite, que les hiço, fueron muertos Tlilcuetzpallin, Señor de Xiquipilco (que fue el que lo hirió) y con él murieron, juntamente, los otros dos Capitanes, que le ayudaron; y esto fue à vista de las Mugeres de Axayacatl, que quiso el Rei, que fuese así, para mostrar su maior grandeza: quedole desde entonces, aquella Provincia tributaria.

Bolvieron à hacer Guerra à los Matlacincas, y fue à Toluca, y à Tlacotepec, que està junto de este Pueblo, y prendió, por su Persona, dos Valerosos Soldados, con sus Mugeres, y Hijos; aunque en esta Guerra, murieron muchos Mexicanos, y Aculhuas. A este tiempo, mataron à ciertos Mercaderes Mexicanos, y Tetzucanos, los de la Provincia de Tochpan, y fueron contra ellos, y los bolvieron à sujetar al Imperio. Rebelaronse tambien, por este tiempo, los de Tototlan, y mataron vnos Mercaderes Mexicanos y embió contra ellos, y los venció, y mató à todos, sin dejar à ninguno, à vida. Otras muchas Empresas hiço, de que alcançò grandes Victorias; y siempre siendo él, el primero, que guiaba su Gente, y acometia à sus Enemigos; por donde ganó Nombre de gran Capitan, y mui Valiente Soldado; y no se contento con rendir à los Estraños, sino que à los suyos Rebeldes, les puso freno: Cosa, que sus Pasados, no avian podido, ni osado! Y como la muerte viene à los Hombres, quando menos la aguardan, llegó à este Principe, tan venturoso, y fueralo todo lo imaginable, si en las cosas de el Alma huviera tenido la dicha, que en las de su Reino; pero como Idolatra, que era, murió en el servicio del Demonio; y así acabó su memoria, con el estrepito, y ruido, que fenecen, las cosas caducas, y perecederas de la Vida.



CAP LX. De la Eleccion de el Rei Ticoç, Septimo Rei Mexicano, y de cosas sucedidas en su tiempo.



TICOÇ, Septimo Rei Mexicano, fue Hermano maior de Axayacatl (como ya digimos) pero fue puesto en el Gobierno primero, por lo que dejó dicho Morechucuma, quando murió. Muerto, pues, Axayacatl, Rei Poderoso, y de mucho valor, entraron los Mexicanos en Eleccion, y salió, con todos los Votos, Efecto Ticoç, que era Capitan General de los Exercitos Mexicanos. En este Oficio, entró Ahuitçotl, su Hermano: Fue Coronado el Rei, con la solemnidad, que sus Antecesores, y començò à regir, y gobernar su Republica, como Rei de ella. Acofta dice, que en su Eleccion, le horadaron la Nariz, y que por gala, le pusieron allí vna Esmeralda, y que esta es la causa, porque en los Libros de los Mexicanos, se denota este Rei, por la Nariz horadada. Esto no tiene apariencias: porque antes que fuera Rei, se llamaba Ticoç (que quiere decir, Agugereado, ó Enfartado) y la Pintura, que denota este Nombre, en sus Libros, es vna Pierna, pasada con vna Flecha, por la Pantorrilla; y esto he visto, en quantas Pinturas ai suyas; y si, porque le horadaron las Narices, se llamó de este Nombre, tambien se pudieran llamar así, todos los Señores; porque ninguno huvo en la Gentilidad, de estos Indios, que no las tuviese horadadas, y las Orejas tambien; y de ellas colgaban Joias de Oro, y otras Piedras ricas, y de valor.

Este Rei, no debió de ser de tanto Animo, como sus Pasados (aunque tuvo Guerra con los de Tlacotepec, y los venció) y así hiço Junta de sus Consejeros, y otras Gentes Principales, y les dijo: Ya sabeis el esfuerço de los Huexotincas, y que han ayudado en veces al Imperio Mexicano, à vencer, y sujetar las Provincias de Tçapotitlan, y todas sus Tierras; y digeron, que no contentos con aquellos vencimientos, avian de entrar por todas las Tierras de Anahuac,

Acofta.

po-

podrà ser; que se nos alçen con ellas, y por esta causa conviene, que les quite-mos la ocasion de las manos; y pues tan buenos Hermanos nos han sido, es raçon, que los tratèmos con respeto, y amor, y no con Imperio, y Señorio; y así me parece, que les demos Casa, y Asiento, en nuestra Corte: Pareciòles bien à los Presentes, y así se hiço; y puede ser, que los pretendiese dejar, por tener Guerras ayudando ellos: de las quales nacia, aprovecharse de Orejeras, y Teçacates, y otras preseas ricas; y estimaban en tanto la valentia de los Huexotincas, que à ningun Soldado daban insignias de Valiente, que no huviese hecho presa en ellos.

CAP. LXI. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, hiço Guerra à los Huexotincas, y las cosas notables, que en ella huvo.



El primer Año del Reinado de Ticoç, y al octavo de el de Neçahualpilli de Tetzcuco, quisieron los Huexotincas matar por traicion, al Tetzucano, solicitados de sus Hermanos, que siempre le querian mal, por verle Rei, y tan moço; pero Neçahualpilli, que lo supo, juntó vn Poderoso Exercito, y fue contra ellos. Lo qual sabido por los Huexotincas, apercibieron-se para aguardarle; El Señor de Huexotincos, que sabia, que si mataba al Rei tenia mui cierta, vna mui grande promesa, començò à inquirir, y saber la insignia, que llevaba, para que siendo conocido, pudiese hechar la maior fuerça de la Gente sobre él, y matarlo; y aunque hiço esta inquisicion mui secretamente, no lo fue tanto, que el Rei Neçahualpilli, no lo supiese, y el dia de la Batalla, llamó à vn Capitan Esforçado suyo, y dijo-le, que trocassen las Armas, porque convenia à su honor, y credito de su Reino, hacerlo así, y las trocaron, y así desconocido, y disfrazado el Rei, entró en la Batalla. El Huexotincatl, que traía pintadas sus Armas, viendo en la Batalla al Capitan, vestido con ellas: pensando que era Neçahualpilli, fuese à él, y hiço señal à los suyos, que le acometiesen, porque muerto él, facilmente concluiria la Guerra. Ellos con la noticia que tenian de su divisa, y creiendo ser el Rei, cercaron con él, con tanto impetu, que en

mui breve rato, le mataron, y despedaçaron, y el que alcançaba vn adarme de carne de su Cuerpo, le parecia, que iba bienaventurado. Pero el Famoso Rei, que con las Armas de su Capitan, iba disfrazado, siempre buscaba ocasion de acometer al Huexotincatl, y en esta, que todos cargaron sobre el cuerpo de su Capitan, arremetiò à él, y començò-se entre ambos, vna mui rigurosa, y reñida Batalla, y fue tanto el animo, que tomaron los Huexotincas, entendiendo, que tenian ya muerto al Rei, que hicieron retirar mucha de la Gente, del Exercito Tetzucano, y como se retiraron, dejaron al Rei desamparado, riñendo con su Enemigo, el qual no quiso dejar la pelea, aunque veia, que estava puesto, à mui grande riesgo de su vida, por estar apartado, y desfavorecido de los suyos, y viendose en tan conocido peligro, arremetiò à él, y diò con él en el suelo. Los Huexotincas, que vieron caido à su Señor, fueron à favorecerle; pero Neçahualpilli, que estava encima, como vido venir la Gente, y con las Macanas levantadas para herirle, levantó el cuerpo de su Contrario, y diòle vn buelco, dejandose caer él debajo, para que las Macanas, si hiciesen golpe, fuese en el Huexotincatl, y no en él, hasta tanto, que le matabe, porque ya él se tenia por muerto, y quería, que pues moria en la Guerra, no quedase vivo su Contrario; y aunque vsò de aquella astucia, no le valió, para que no le alcançase vn golpe en vna pierna, de que quedò cojo.

Conocieron los Huexotincas, que era Neçahualpilli, el que su Señor tenia debajo, y fue tanta la ventura de este Rei, que con estar cercado de Enemigos, y cargado de muchos golpes de ellos, no le mataron; y antes haciendo campo, detuvieron la Gente, para que no llegase, sin decir la causa, porque lo hacian; porque quisieron averle vivo à las manos, para preciarle (por ventura) de aver Cautivado vn tan Valeroso, y Esforçado Rei. A esta saçon, vieron los Tetzucanos, como les faltaba su Rei, y como Leones rabiosos, rebolvieron contra los Enemigos, y haciendolos huir, llegaron donde los dos estaban caidos, y con su ajuda, se desafiò de él, y bolviendo à ponerse encima, le quitò la vida, cortandole la Cabeça:

Tomo I,

Aa 2

Muer:

Muerto este Capitan, y Señor, desampararon el Campo los Soldados, y quedó por los Tetzucanos, los cuales entraron la Ciudad, y la saquearon, y mataron mucha de su Gente. Y con este hecho se volvió Victorioso à la Ciudad de Tetzcuco, con muchos Capivos, que captivó en la Guerra, aunque herido en vna Pierna; y en memoria de esta gran Victoria se hicieron muchas, y muy grandes Fiestas, y vn muy gran cercado, y le dió tanta largura, quanto el espacio de Tierra, que era lo que cogia la Gente de el Campo Enemigo, quando estuvo caído, en el suelo, con su Contrario; el qual dicho Cercado, oi dia se ve en la parte de Tetzcuco, que es saliendo àcia Cohuatlychan, y tiene el mismo nombre del dia que sucedió la Victoria.

CAP. LXII. De el Casamiento, que hizo Neçahualpilli, con vna Señora Mexicana, Sobrina de el Rei Tzoc de Mexico, y de la muerte de este dicho Rei Mexicano, que fue muerto con hechizos.



OMO yá estos Reies Indianos avian hecho costumbre de tener muchas Mugerres, y legitimar al Hijo que los avia de Suceder en el Estado, siendo de la Muger mas Noble, de las que por Mugerres tenia; estos de Tetzcuco, tenían por la maior, y de mas merecimiento la que recibian de la Casta Mexicana. Por esto, aunque Neçahualpilli tenia algunas Hijas de Señores, y Gente Principal, pidió Muger en Mexico, que fue vna Doncella, Hija de Tzotzocatzin, Señor de las Casas de Aticpac, y Sobrina de el Rei Tzoc. Hicose el Casamiento, y para celebrar las Bodas, juntóse en Tetzcuco lo mas lucido, y granado de los tres Reinos. Esta Señora, tenia vna Hermana menor, que era llamada Xocorzincatzin, las cuales dos se querian mucho; por esto pidió la Reina à su Padre, le hiciese merced de darle à su Hermana, para que en su Palacio la hiciese compañía. Otorgósele el Padre, y el Rei

Neçahualpilli, recibió de ello mui gran placer. Era esta Doncella Xocorzincatzin, muy hermosa, y de muchas, y muy buenas gracias naturales, por lo qual se agradó el Rei de ella tanto, que la pidió à sus Padres tambien por Muger. Dieronsele, y dicen, que fueron estas Bodas las mas celebradas de toda la Nueva España. Entraron estas dos Hermanas en el numero de sus muchas Mugerres, y la maior se hizo preñada, y parió vn Niño, al qual pusieron por Nombre Cacama, que fue el que despues de la muerte de su Padre, fue levantado por Rei, y le dió Garrote cortés en las Casas de Motecuhçuma (como decimos en el Libro de la Conquista.)

Fue Xocorzincatzin tan bien afortunada, que la amó Neçahualpilli, mas que à todas las demás Mugerres: que fue con El esta Señora, como la Hija del Rei Faraon, con el Rei Salomon del Pueblo de Israel. Tuvo de ella copiosa Generacion, cuió Primogenito se llamó Huxotzincatzin, y luego le nacieron quatro Hijas, y tras ellas Cohuanacochzin (que fue Rei, despues de la Muerte de Cacama, y el que Fernando Cortés ahorcó con el Rei de Mexico Quauhquemoc, yendo à las Higueras) y nació otro, llamado Ixtlilxuchitl (que fue el que se hizo de la parte de Cortés en la Conquista, como alli decimos.) Con estos casamientos, y partos de estas sus dos Mugerres, vivia Neçahualpilli muy contento, y acudia à las cosas de su Gobierno, con grandissima prudencia; porque dicen de El, que le hizo ventaja à todos los Reies de la Nueva España, en saber, y Gobierno, porque era muy entendido en muchas de las cosas Naturales.

A esta saçon, que el Tetzucano goçaba su buena suerte, y la compañía de sus queridas Mugerres, y Hijas, andaban otros, en el Reino Mexicano, disgustados con su Rei Tzoc, y así le ordenaron la Muerte, que no fue natural, sino violenta. Acosta dice, que sus Gentes le notaron de poco belicoso, y de cobarde; y descontentos los Mexicanos de tener Rei poco animoso, y poco Guerrero, trataron de darle fin con Ponçon, y que por esto no duró en su Reino mas que quatro Años. Esto, que el P. Acosta dice, es fuerça decir, que así lo halló escrito en su Relacion; pero mal entendida de el que se la dió. La verdad es, que al tercero Año de su Reinado

3. Reg. 1.

Acosta. lib.
7. de Nat.
Histor. 6.
17.

le ordenó la Muerte Techotlala, Señor de el Pueblo de Itzapalapan; por alguna pasión, que con él debia de tener, ó por otra cosa oculta, y secreta de pesadumbre, que con él tuviese (porque la Historia no dice la causa) y fue de esta manera: Aviendo se determinado de matarle, y no atreviéndose à fiar de ninguno de los de su Pueblo, para matarle, embió, con mucho secreto, al de Tlachco, veinte y cinco Leguas de él, al Señor de aquella Provincia, llamado Maxtlato, pidiendole, que le embiasse de las Mugerres Brujas, y Hechiceras (que las avia en gran numero, en la Tierra caliente, en aquel tiempo, y ahora no falran algunas) para que matasen muy de secreto, y ocultamente al Rei Tzoc de Mexico. Maxtlato, que lo oió, y debia de ser mal intencionado, ó debia de estar agraviado de los Reies de Mexico, luego al punto embió dos, ó tres, ó las que mas le pareció, que para aquel menester eran necesarias; las cuales, secretamente, entraron en Mexico; y aguardando ocasion, la hallaron, saliendo vna vez el Rei Tzoc de su Casa, donde hicieron sus Hechizos, con los cuales el Rei volvió à su Palacio, hechando sangre por la boca, de que luego murió. Conocieron los Mexicanos la Muerte de su Rei ser violenta, y hecha por Magos, ó Encantadores; y con el dolor, y sentimiento, que les causó el atrevido hecho, buscaron, con suma diligencia, los Malhechores; y como no ai cosa tan secreta, que por alguna parte no se trasluzca, dieron con las Hechiceras, las cuales, sin mucho tormento (como al fin Mugerres) confesaron de plano, aver venido por orden de su Señor Maxtla, y que Maxtla avia sido solicitado, y persuadido de Techotlala, Señor de Itzapalapan. Hecha la pesquisa, y averiguacion, y sabiendo ser así, como las Magas lo avian dicho, fueron todos Justiciados, publicamente, con muerte, digna de tan grande atrevimiento.

De aqui se colige claramente no aver sido sabidor, ni participante el Comun de esta Republica, en esta Muerte, que à serlo, no justiciarán à los Malhechores, antes lo callaran, y fingieran aver sido algun accidente, con que escufaran el caso; pues no ai muerte que no tenga algun achaque, segun la Opinion de los Hombres: y pienso, y tengo por muy averiguado, que aunque no fuera este Rei tan animoso, y valiente,

como sus Antepasados, lo toleraran estos Mexicanos, por ser muy amigos de servir, y honrar à sus Señores, y Reies; y sabemos, por muy larga experiencia, que el Mundo tiene de esto, que muchos Reies ha avido en él, que han sido muy afeminados, y poco briosos, y no por esto les han quitado la Vida sus Vasallos, sino que han pasado el curso de ella, hasta que la Muerte los ha librado de esta carga; porque ni todos los Hombres son valientes, ni todos cobardes, y poco animosos. De manera, que aunque Tzoc no debia de ser de mucho Coraçon, ni muy esparcido en las Guerras, pasaran con él, como otros han pasado con otros: quanto y mas, que no me persuado à que era cobarde; pues era Tlacatecatl de los Exercitos Mexicanos, que es ser Capitan General, el qual entró en este Oficio, por aver pasado al de Rei su Hermano Axayacatl, por cuió fin, y muerte, fue elegido él por Rei. Confieso lo que tengo dicho, de que no seria muy esparcido, y muy mañoso para las Guerras; pues siendo maior en años, que su Antecesor, no le halló Motecuhçuma Ilhuicamina suficiente, para que le siguiese en el Gobierno (como dexamos dicho en el Capitulo pasado) pero sease lo vno, ó lo otro, ello es cierto que murió en hechizado, y fue Solemnizada su Muerte, y Honras, con la Solemnidad, que los demás Reies Mexicanos lo avian sido; y asistieron al castigo de los Matadores, el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, y Chimalpopoca, que entonces lo era de Tlacupa, y todo lo mas Principal, y lucido de estos tres Reinos; y ni mas, ni menos à sus Honras, y Entierro. Este Rei Tzoc, debia de ser mas dado à la Religion de sus falsos Dioses, que à las cosas de la Guerra, y así deseó grandemente, hacerle vna muy gran Casa à su Dios Huitzilopuchtli, y comenzó à juntar Materiales, y la comenzó; pero como le sobrevino esta desdicha de muerte, cesó el Edificio, y no pasó adelante.



CAP.